



Freno para Sarkozy – Triunfo moral para Hollande

Winfried Veit*

Introducción

La segunda vuelta de las elecciones parlamentarias francesas dio como resultado el esperado triunfo de la derecha parlamentaria en torno al Presidente de Estado Nicolas Sarkozy y al Primer Ministro François Fillon. Pero, resultó muy inferior a lo pronosticado tras la primera vuelta de la semana anterior. El partido de gobierno, UMP, perdió alrededor de cuarenta asientos, mientras que los opositores socialistas aumentaron su mandato en más de cincuenta lugares. Con ello, su derrota se convirtió en un triunfo moral, sobre todo para el jefe del partido, François Hollande. Así y todo la discusión acerca de adelantar la destitución de éste ya ha comenzado y los principales protagonistas ya toman sus lugares. Esto vale principalmente para la ex candidata a Presidenta Ségolène Royal, la cual ya en la noche de las elecciones dio a conocer su separación de Hollande, su compañero de vida.

Mientras tras la primera ronda del 10 de junio se habló de una “inundación azul” y de una probable mayoría de dos tercios para la derecha, en la segunda vuelta los votantes franceses revirtieron esta tendencia. Si bien en la primera ronda aún se eligieron directamente 109 diputados UMP contra sólo un socialista, en la segunda vuelta el partido de gobierno tuvo que asimilar duras pérdidas. Su número de mandantes en la Asamblea Nacional bajó de 359 a 323, mientras que los socialistas aumentaron sus asientos de 149 a 208. La única nueva fracción previsible la conformará el “Nuevo Centro” con 22 diputados; se trata de los ex diputados UDF, quienes se negaron a seguir a su jefe François Bayrou recibiendo en pago el apoyo del UMP, el cual logra así una mayoría más confortable en la Asamblea Nacional. En cuanto a Bayrou, éste pudo, junto a dos camaradas de pensamiento afín volver a integrar el Parlamento; pero, con sólo tres diputados de su “Movimiento Democrático”(MoDem), contra los anteriores 29 Mandatos UDF, está pagando caro por seguir un camino independiente de los dos grandes sectores políticos. A la izquierda, junto al PS

están representados solamente el Partido Comunista, con 15 y los Verdes con cuatro diputados; eventualmente podrían formar una fracción conjunta. En total, entonces, en el sector gubernamental quedan 346 diputados, frente a 227 representantes de la oposición, con el jibarizado Bayrou al medio, el cual, empero, corresponde sumarlo más bien a la oposición.

Estas cifras, de todas maneras bastante claras, están en impactante contradicción con los atribulados rostros en el cuartel general del UMP, y los aplausos en el PS en la calle Solférino la noche de la elección. Si bien Sarkozy y Fillon alcanzaron la mayoría deseada para su programa de reformas, su triunfo tiene un gustillo amargo, los franceses sólo dijeron “sí, pero”, según el diario conservador “Figaro”. “El triunfo de uno no significa todavía ninguna derrota para el otro”, como puntualizó el Primer Ministro. Respecto a las causas de ello se comenzó a discutir acaloradamente ya la misma noche de la elección en los diversos programas televisivos, tres de las cuales presentamos a continuación:

- La participación en las elecciones con menos del 60 por ciento fue aún más baja que en la primera ronda (siendo con esto la más baja en la historia de la V República); evidentemente, a la izquierda le resultó mejor la movilización de sus electores, y muchos electores de derecha se quedaron en casa pensando que la victoria era segura;
- El debate absolutamente inútil desatado después de la primera vuelta por el ministro de hacienda Jean-Louis Borloo acerca de un alza del impuesto al valor agregado le entregó a la oposición de izquierda una bienvenida y evidentemente efectiva munición en la lucha electoral; las retorcidas explicaciones de Sarkozy y Fillon, de que el así llamado “impuesto social al valor agregado” para bajar los costos salariales adicionales no se convertiría en ningún caso en una carga adicional para la economía doméstica privada, al parecer no resultaron convincentes para los votantes.
- A diferencia de la elección presidencial del seis de mayo, esta vez la mayoría de los electores de Beyrou parece haberse cargado hacia la izquierda; junto con la mayor movilización, en algunos distritos electorales la izquierda pudo resultar determinante, cuando en algunos casos se trataba de unos pocos cientos de votos (la víctima más prominente de tal comportamiento es el N° 2 del gobierno, el ministro del Medio Ambiente Alain Juppé, el cual en Bordeaux, su distrito natal y donde además es alcalde, perdió por muy poco).

Pero también un fenómeno que se observa desde un tiempo bastante largo contribuyó al cambio de tendencia entre la primera y la segunda vuelta electoral, cambio inédito en la historia de la V República: se trata del desapego cada vez mayor del elector respecto de un determinado campo político e ideológico, y con ello la consecuente reflexión más bien racional para decidir el voto individualmente. Así, según investigadores electorales, la mayoría de los franceses sí deseaba una mayoría para Sarkozy, para que pudiera llevar a cabo su programa de gobierno; pero al mismo tiempo no querían entregarle un cheque en blanco, y es evidente que además influyó el argumento de la oposición, de velar por un cierto equilibrio de fuerzas y no entregar el poder en una sola mano. En vista de las pocas atribuciones de la Asamblea Nacional en general y especialmente de la oposición parlamentaria, esto resulta tener pocas consecuencias prácticas, pero sin duda significa un reforzamiento moral sobre todo de los socialistas, y una mayor atención de parte de la opinión pública.

Pero esta atención estará dirigida en primera instancia más bien a los conflictos que son de esperar al interior del PS y en torno a la lucha por el poder que ya se vislumbra. Aunque el jefe del partido, François Hollande reiteró la noche de la votación que piensa permanecer en su cargo hasta el próximo congreso del partido tras las elecciones comunales de marzo de 2008, pero que después no sería nuevamente candidato, aumentan las voces que reclaman su pronto retiro y una completa “renovación” del partido. Estas voces proceden, curiosamente, del sector de su hasta ahora compañera de vida y ex candidata presidencial Ségolène Royal, quien en la noche de la elección no sólo anunció su separación (privada) de Hollande, sino que se expresó totalmente al estilo de una futura líder de la oposición, aunque no postuló al parlamento (porque rechaza la acumulación de mandatos, en este caso con su cargo de presidenta de la región Poitou-Charentes). En pocas palabras delineó un futuro programa de gobierno, que contiene los planteamientos claves de su campaña presidencial (“democracia participativa”, “orden justo”, “descentralización”) y mencionó cuatro puntos de una política socialista: Lucha contra el desempleo; mayores esfuerzos respecto al cambio climático, más equidad entre Norte y Sur para frenar la corriente migratoria; y finalmente, reforzar la disminución del endeudamiento.

Para el próximo miércoles está previsto el lanzamiento de un libro en el cual Royal anuncia que será candidata para el cargo de jefa del partido, en caso de que su “Programa de Renovación” logre la mayoría. Sus cercanos de mayor confianza, el jefe de la fracción Jean-Marc Ayrault, y su ex jefe de campaña, Jean-Louis Bianco, quien a duras penas logró ser re-elegido, abogaron en la misma noche de las elecciones a favor de que los militantes del PS elijan un nuevo presidente del partido lo más pronto posible. Tras esta moción se encuentra la reflexión de que Royal aproveche rápidamente el peso de su impetuosa campaña presidencial y de sus 17 millones de electores, antes de que pasen al olvido. Y existe un justificado temor de que muchos de los nuevos miembros que entraron al partido por ella, ni seguirán en él hasta el próximo año y se retirarán del mismo a causa de la frustración sufrida.

Como competidor más fuerte por el momento aparece el ex ministro de hacienda, Dominique Strauss-Kahn, aunque, (o porque) representa posiciones parecidas a las de Royal y aboga abiertamente a favor de una modernización socialdemócrata del PS. Según las últimas encuestas, al 38 % de los franceses les gustaría verlo como jefe del PS, contra un 25 % que

apoya a Royal y un 12 % al alcalde de París, Bertrand Delanoë. Sin embargo, entre los simpatizantes del PS, Royal –con 42 %- está delante de Strauss-Kahn, que tiene 31% y de Delanoë con 17 %. Los tres pertenecen –si se quiere- al ala moderada del PS y surge la pregunta acerca de cómo reaccionaría el sector de izquierda-tradicionalista, que no carece de importancia. Es cierto que los antiguos grandes del partido, como Laurent Fabius y Henri Emmanuelli, difícilmente se pueden tomar en cuenta para un rol dirigente, y entre los izquierdistas emergentes sólo Benoit Hamon ha conseguido hacerse más conocido; pero los tradicionalistas son claramente capaces de influenciar – si no de cambiar- las relaciones de las mayorías, como sucedió en el referendo acerca de la Constitución Europea el 2005.

Si Ségolène Royal reemplazara prontamente a François Hollande –el cual en los dos últimos años ha sufrido un fuerte deterioro y eso precisamente después de haber logrado un triunfo moral, la situación ya adquiriría aspecto de tragedia griega. Hollande, durante los largos años de su relación para-matrimonial con Royal (tienen cuatro hijos) siempre fue el políticamente dominante y el que durante el mayor tiempo se perfiló más que ella como candidato presidencial. Pero Hollande dejó pasar muchas oportunidades y no puede quejarse si su ex compañera -con la decisión que a él le faltó- se impusiera persiguiendo tenazmente sus metas, dejándolo a él, literalmente, en la sombra. Respecto a esto, Hollande siempre argumentó apoyándose en la ley no escrita del PS, según la cual la primera opción para postular a la presidencia del país corresponde al jefe del partido, como ocurrió en los casos de Mitterrand y Jospin. Pero, tras el debacle de la izquierda en 2002, perdió la primera oportunidad de renovar el partido en vez de solamente mantenerlo unido, lo cual fue considerado por muchos como un gran logro suyo. Su

gran error lo cometió, empero, cuando – fortalecido por el éxito del PS en las elecciones regional y europea de 2004-, en otoño del mismo año, si bien ganó la votación interna del partido en el referendo al cual se sometió la constitución europea, luego permitió que los adversarios de Europa –con Laurent Fabius a la cabeza- socavaran este resultado y finalmente contribuyeran considerablemente al triunfo del No en el referendo del 29 de mayo de 2005. Su última oportunidad la perdió Hollande en el otoño de 2005, cuando en el congreso del partido en Le Mans obtuvo una clara mayoría para su política; pero en vez de aprovechar esta mayoría, por enésima vez entró en un equivocado turbio compromiso con sus adversarios al interior del partido (nuevamente encabezados por Fabius). Ese fue el momento en que quedó claro que la candidatura presidencial sería sin Hollande y que los así llamados “elefantes” del partido (y finalmente su propia compañera de vida) lo veían sólo como su lugarteniente a la cabeza del partido y que no lo tomaban en serio como competidor por la candidatura.

La noche de la elección el propio François Hollande habló de la necesidad de una renovación de la izquierda. Cabe dudar de que sea él quien pueda tomar en sus manos esta tarea. Sin embargo, esta renovación –quienquiera que la encabece- representa la pre-condición de la revivificación del partido. Si ésta se logra, entonces las perspectivas para las próximas elecciones en el año 2012 no son malas. Las lecciones comunales de marzo del próximo año podrían ser un prometedor punto de partida para recuperar el poder, luego de perder tres elecciones consecutivas. Los buenos resultados obtenidos por los socialistas el domingo anterior en París, como también en ciudades provinciales como Lyon, Lille, Toulouse, Bordeaux y Nantes, representan una buena base de partida para ello.

Traducción del alemán: Choly Melnick

Julio 2007

**FRIEDRICH
EBERT**  **STIFTUNG** **40** años **en CHILE**

La Friedrich Ebert Stiftung es una fundación política alemana. Se dedica a la labor de la asesoría y la capacitación política y ofrece espacios de debate en Alemania y en diversos países en todo el mundo. El objetivo de su labor es fortalecer la democracia y la justicia social. Para estos efectos, coopera con actores políticos y sociales de la más diversa índole en Alemania y en el mundo.

www.fes.cl / feschile@fes.cl